

September 7, 2006
Issues 17 Volume 8

más

El Hispanic News música y arte con sabor

- LESTA uses theatre as language lesson
- Guarón's 'Children of Men' set in future, violent world that reflects present
- Alejandro Sanz última en Miami detalles de su nuevo disco



Héctor Hernández

Arte como un arma de estimulación intelectual



Héctor Hernández

Arte como un arma de estimulación intelectual

■ **María Osterroth**
 Reportera de El Hispanic News

Héctor Hernández recuerda que a los ocho años, una de las imágenes que marcaron sus inquietudes e incluso determinaron el rumbo de su vida, fue la emblemática águila y la serpiente del mural "Alegoría Nacional" en la Escuela Nacional de Maestros de José Clemente Orozco, uno de los tres grandes muralistas de México.

Luego de una amplia formación académica en antropología y bellas artes que lo llevaron hasta Japón, hoy en día, Hernández es un reconocido artista en el estado de Oregon que ha pintado casi una veintena de murales en los cuales ha plasmado el legado de las culturas indígenas y mestiza. Su obra también incluye pintura de caballete e ilustración.

Este creador de origen mexicano ha plasmado en su obra los cambios sociales como consecuencia de los fenómenos naturales, como erupciones volcánicas o sismos, pero también habla del fenómeno de la migración y de su aportación a la sociedad norteamericana. Uno de sus anhelos es cuestionar, sensibilizar y provocar; en otras palabras ser un arma de estimulación intelectual, y ser un catalizador de luchas sociales.

Uno de los temas que ha tratado en su obra es el paisaje, los volcanes así como los desastres naturales. Hernández piensa que

estos fenómenos naturales son catalizadores de cambios sociales.

"No quiero que mi trabajo sea percibido como político pero si quiero que manifieste todo tipo de condiciones sociales, culturales y naturales", dijo al ser cuestionado acerca de su opinión sobre la política migratoria que aún se discute en Estados Unidos, y agregó que sería deseable que se pudiera desarrollar una reforma migratoria comprensiva que respete los derechos humanos de los inmigrantes y que reconozca la necesidad que tiene este país de la mano de obra de los trabajadores migrantes en común acuerdo con los países que contribuyen con mano de obra.

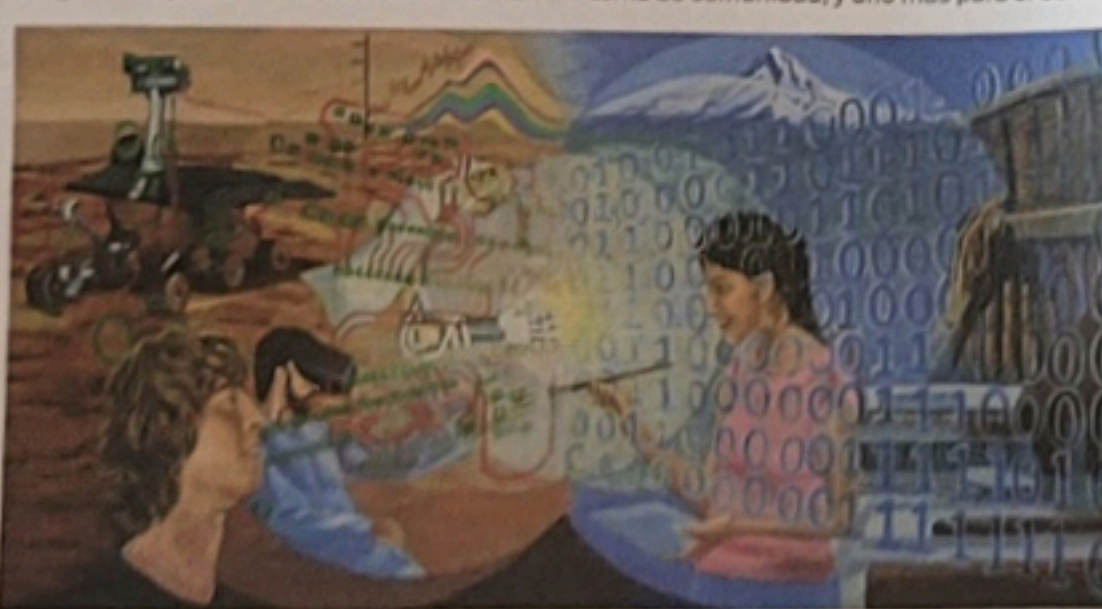
Héctor está cosechando los resultados de su esfuerzo, pues su trabajo ha sido exhibido en México, Estados Unidos y Japón, incluso uno de sus murales recibió el reconocimiento Design Educator's National Exhibition auspiciado por Oklahoma State University por su diseño y se encuentra en Oregon State University.

Sin embargo, el camino no ha sido sencillo. Cuando viajó a Japón para continuar su formación académica y obtener una maestría vivió todo tipo de experiencias. Llegó a conocer príncipes, pero también tuvo que dormir en las calles, y hasta cocinó tamales y chimichangas en un restaurante de comida mexicana para poder sobrevivir y pagar sus estudios mientras conseguía una beca.

Su experiencia en Japón se tradujo también en la ejecución de trabajos de ilustración además de realizar sus estudios de cultura e idioma japonés. Después de cinco años Hernández deja Japón en 1993 para continuar sus estudios de maestría en Estados Unidos.

Mientras estudiaba una licenciatura en antropología en la Universidad Autónoma de México, Hernández empezó a pintar murales con Arnold Belkin, artista canadiense, quien fuera discípulo del muralista mexicano David Alfaro Siqueiros. "Para mí fue una experiencia determinante pues me dio los elementos para trabajar murales comunitarios que es lo que estoy haciendo ahora, 22 años después. Yo crecí en realidad rodeado del muralismo mexicano. Estudie la primaria en la Escuela Nacional de Maestros que tienen un teatro al aire libre con un mural de Orozco. Es una obra abstracta que de niño nunca entendí, pero me llamaba la atención por las formas, veía una serpiente y elementos mecánicos funcionando", comenta.

Hernández ha heredado la tradición muralista de Siqueiros pero también ha seguido las enseñanzas de los otros dos grandes, Diego Rivera y José Clemente Orozco. Hernández admira el trabajo de Orozco por el tratamiento de la figura humana así como su aproximación filosófica a la temática humanista. En sus cuadros de caballete manifiesta la preocupación de temas sociales. En sus murales aborda la temática multicultural, una temática relativamente nueva dentro de la tradición muralista.



Y aunque para él es muy tentador regresar a México a estudiar con los discípulos de Diego Rivera siente que en la actualidad debe seguir desarrollando su trabajo en Oregon, en donde se le han abierto las puertas y tiene varios proyectos en curso, y otros por venir. En la actualidad desarrolla un mural para el sindicato de músicos (Musicians' Union) en colaboración su colega Isaka Shamsud-Din, quien fuera profesor de Portland State University. Adicionalmente Hernández trabaja en tres murales relacionados con la ciudad y el tema de comunidad, y uno más para el Centro

Cipriano Ferrer con el tópico de la educación y la niñez. Uno de las claves de sus éxitos que le han permitido pintar y ser remunerado en Oregon, en donde la actividad muralista sigue estando muy regulada por las autoridades, ha sido lograr alianzas y colaboraciones con instituciones educativas como escuelas primarias, preparatorias y centros comunitarios. De hecho, durante el mes de mayo, cuando viajó a la Ciudad de México para participar en el Primer Encuentro Internacional de Pintura Mural organizado por la fundación Diego Rivera, Hernández recomendó a artistas de todo el mundo que desarrollen colaboraciones con grupos comunitarios. A las autoridades, sugirió que se eliminen las excesivas regulaciones entre el creador y el particular. Tras el éxito del Primer Encuentro Internacional de Pintura Mural, que reunió a muralistas de Alemania, Argentina, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Nueva Zelanda y Sudáfrica entre otros países, quienes en conjunto desarrollaron una propuesta denominada "Declaración de Coyoacán", el encuentro tendrá continuidad el año entrante y Hernández espera estar presente para compartir e intercambiar sus experiencias.

Una de sus metas es tener a un grupo de estudiantes latinos para poder orientarlos formarlos artísticamente y pueden colaborar con él. Sin embargo, revela que se ha enfrentado a la falta de compromiso y poco interés de los jóvenes latinos.

El trabajo de Hernández no sólo se ha centrado en el ámbito artístico, también ha ofrecido cursos de historia del arte y cultura de México, relaciones interétnicas, consejería académica. Ha trabajado en la promoción de salud, y se ha desempeñado como traductor e intérprete, ya que además de inglés, habla japonés, español y francés. Su currículo es amplio, pero sobresale su licenciatura en antropología social con concentración en etnología, una maestría en educación y arte (mis, master in interdisciplinary studies) por parte de la Oregon State University, y otra maestría en bellas artes (MFA, master in fine arts), con estudios de pregrado en la misma área de arte (BFA, bachelor in fine arts) por parte de University of Oregon. Si usted desea conocer parte de la obra del artista y entrar en contacto con él, pueden visitar su sitio web en: www.hectorrh.com.

Art as a weapon of intellectual stimulation

While he studied for his bachelor's in anthropology at the Autonomous University of Mexico, Hernández began to paint murals with Arnold Belkin, a Canadian artist, who was a disciple of the Mexican muralist David Alfaro Siqueiros. "For me it was a determining experience, since it gave me the elements to work on community murals, which is what I am doing now, 22 years later," Hernández says. "In reality I was surrounded by Mexican muralism. I went to elementary school in the National School of Teachers where they have an open air mural by [José Clemente] Orozco. It's an abstract work that I never understood as a child, but it spoke to me with its shapes. I saw a snake and mechanical elements at work."

Hernández has inherited the muralist tradition of Siqueiros but never followed the teachings of the other big two, Diego Rivera and José Clemente Orozco. Hernández admires Orozco's works because of his treatment of the human figure and his philosophical

approach to humanist themes. In his trestle works Hernández shows the preoccupation of social subjects. In his murals he treats a multicultural theme, a relatively new theme in the muralist tradition.

And although it is tempting for him to return to Mexico to study with the disciples of Diego Rivera, he feels that right now he must develop his work in Oregon, where doors have been opened and he currently has several projects underway. He is jointly developing a mural for the Musicians' Union with his colleague Isaka Shamsud-Din, who was a Portland State University professor. Plus, Hernández is working on three murals related to the city and the community theme, plus another one for the Cipriano Ferrer Center with the subject of education and childhood.

One of the keys to his success, which have allowed him to paint and be paid in Oregon, where murals are still very regulated by authorities, has been the partnerships and collaborations he has harnessed with educational institutions, such as elementary schools, high schools and community centers.

In fact, during the month of May, when he traveled to Mexico City to participate in the First International Encounter of Mural Painting organized by the Diego Rivera Foundation, he recommended to artists from all over the world that they develop partnerships with community groups. To officials, he suggested that excessive regulations be eliminated

between creator and individual. After the First International Encounter of Mural Painting, which united muralists from Germany, Argentina, the United States, France, England, New Zealand, and South Africa, among others, and developed a collective proposal called "The Coyoacan Declaration," the attendees will meet again next year and Hector hopes to be present to share and exchange his experiences.

One of his goals is to bring together a group of Latino students to educate and shape them artistically and collaborate with him. However, he reveals that he has faced a lack of commitment and little interest in the part of young Latinos. Hernández's work not only has been focused in the artistic realm, but has also offers Mexican art history and culture courses, inter-ethnic relationships, and academic counseling. He has worked in the promotion of health, and has worked as translator and interpreter, since he knows English, Japanese, Spanish, and French. His curriculum is ample, but his bachelor's degree in social anthropology and ethnology, his master's degree in education and arts from Oregon State University, and another master's degree in fine arts, with a Bachelor's in the same field from the University of Oregon, really stand out.



"Culture & Education"

to be a catalyst of social causes.

Some of the subjects he has dealt with in are landscapes, volcanoes, and natural disasters. Hernández thinks that these natural phenomena are catalysts of social changes.

"I do not want my work to be perceived as political, but I do want all these types of social, cultural, and natural conditions to be shown," he said questioned about his opinion regarding the current issue of immigration in the United States. He added that it would be desirable to be able to develop comprehensive immigration reform that respects the human rights of immigrants and recognizes this country's need for the labor that migrant workers provide.

Hernández is reaping the benefits of his efforts, since his work has been shown in Mexico, the United States, and Japan. One of his murals, which can now be found at Oregon State University, received the recognition of the Design Educator's National Exhibition, hosted by Oklahoma State University, due to its design.

Despite all of this recognition, the path has not been easy. When he traveled to Japan to continue his education and obtain a master's degree, his experiences varied wildly. He met princes, but he also had to sleep on the street and he even cooked tamales and chimichangas in a Mexican restaurant to be able to survive and pay for his education while he applied for a scholarship.

His experience in Japan translated into a couple of illustrative works on top of his cultural and language studies. After five years, Hernández left Japan in 1993 to continue to seek his master's degree in the United States.

While he studied for his bachelor's in anthropology at the Autonomous University of Mexico, Hernández began to paint murals with Arnold Belkin, a Canadian artist, who was a disciple of the Mexican muralist David Alfaro Siqueiros. "For me it was a determining experience, since it gave me the elements to work on community murals, which is what I am doing now, 22 years later," Hernández says. "In reality I was surrounded by Mexican muralism. I went to elementary school in the National School of Teachers where they have an open air mural by [José Clemente] Orozco. It's an abstract work that I never understood as a child, but it spoke to me with its shapes. I saw a snake and mechanical elements at work."

Hernández has inherited the muralist tradition of Siqueiros but never followed the teachings of the other big two, Diego Rivera and José Clemente Orozco. Hernández admires Orozco's works because of his treatment of the human figure and his philosophical

approach to humanist themes. In his trestle works Hernández shows the preoccupation of social subjects. In his murals he treats a multicultural theme, a relatively new theme in the muralist tradition.

And although it is tempting for him to return to Mexico to study with the disciples of Diego Rivera, he feels that right now he must develop his work in Oregon, where doors have been opened and he currently has several projects underway. He is jointly developing a mural for the Musicians' Union with his colleague Isaka Shamsud-Din, who was a Portland State University professor. Plus, Hernández is working on three murals related to the city and the community theme, plus another one for the Cipriano Ferrer Center with the subject of education and childhood.

One of the keys to his success, which have allowed him to paint and be paid in Oregon, where murals are still very regulated by authorities, has been the partnerships and collaborations he has harnessed with educational institutions, such as elementary schools, high schools and community centers.

In fact, during the month of May, when he traveled to Mexico City to participate in the First International Encounter of Mural Painting organized by the Diego Rivera Foundation, he recommended to artists from all over the world that they develop partnerships with community groups. To officials, he suggested that excessive regulations be eliminated



Photo: María Osterroth, El Hispanic News